

LA QUIEBRA DEL NUS

La formación geológica de Antioquia, como la de toda Colombia, es muy simple en lo tocante á terrenos sedimentarios: puede casi afirmarse que sólo están aquí representados seriamente los períodos Cretáceo, Terciario y Cuaternario. En cambio son notables nuestras rocas plutónicas y eruptivas por su variedad y por la importancia de los fenómenos que han producido: las formas grandiosas é increíbles de nuestras cordilleras; el soberbio nevado de Ruíz, sobre su trono de lavas y traquitas; los Farallones del Citará, que se destacan en el horizonte como una fila de esbeltos colosos graníticos; los enormes cerros sieníticos de Cerro-Bravo y Cerro-Tusa, cuyas formas extrañas describe bien el gráfico nombre del segundo; y los peñones de Guatapé y Entre-ríos, obeliscos naturales de dimensiones ciclópeas, son efectos, por todos conocidos, de la acción plutónica en nuestro territorio.

Hay sin embargo muchos fenómenos geológicos, igualmente interesantes, que pasan inadvertidos á la vista del lego observador, como el que me propongo describir en el presente artículo.

La Cordillera Central, después de cruzar el Sur de nuestro Departamento, se parte, en *San Miguel*, en dos ramales, que separa el río Porce. Difícil es, atendidas su elevación y conformación geológica, señalar entre ellos el verdadero representante de la gran Cordillera; sin embargo, la mayor longitud del oriental, que se prolonga, en la serranía de Guamocó, hasta la confluencia del Cauca y el Magdalena, le da la preeminencia.

La altura media de este ramal ó cordillera sobre el nivel del río Porce es de 800 metros, aproximadamente, en los primeros 150 kilómetros de su curso; pero hacia la mitad de este tramo sufre una abrupta depresión, que lleva el descriptivo nombre de *La Quiebra*; y su altura sobre el Porce se reduce á 500 metros.

Todos los antioqueños, y con especialidad los habitantes del rico y populoso valle del Porce, miran esta salida hacia el navegable Magdalena, por donde pasará nuestro principiado ferrocarril, como un favor especial de la Naturaleza; cuando en realidad, como lo mostraré, es una reciente obstrucción de la directa y expedita comunicación que en otro tiempo existió entre nuestro valle y la gran arteria colombiana.

La primera vez que visité *La Quiebra* me llamó la atención el panorama que de allí se divisa, más que por su gran belleza, por las raras coincidencias que presenta. A uno y otro lado de la angosta depresión nacen los ríos Nus y Porcecito: corre el primero al Oriente, hacia el Magdalena; y el segundo va, en sentido opuesto, á unirse con el Porce, en el punto en que por el otro lado entra á éste el Riogrande, cuyo valle, igualmente ancho y profundo que los del Porcecito y el Nus, trae en sus últimos 10 kilómetros la misma dirección E O que siguen el primero de éstos en todo su curso, y el segundo en el vasto trayecto que se domina desde allí. Estas coincidencias son tan notables, que no puede uno prescindir de imaginarse, desatendiendo el Porce, que pasa en dirección N E, y la eminencia relativamente pequeña de *La Quiebra*, que el Riogrande, el Porcecito y el Nus fueron alguna vez un solo río, que corrió de Occidente á Oriente, por un valle igualmente ancho y profundo.

Muchas son las reflexiones que contribuyen á crear esta idea. ¿Por qué el valle del Porcecito, con tan reducido curso, es tan ancho y profundo como los del Nus y el Riogrande, diez veces más extensos? ¿Por qué el valle del Nus, contra todas las reglas de dinámica hidrográfica, es tan amplio en su nacimiento como en su parte más baja? ¿Por qué la sección vertical del curso de los dos ríos que nacen en *La Quiebra*, en vez de tener forma parabólica, como en todos los grandes, desciende en cataratas hasta un nivel casi igual en ambos, para seguir luego horizontalmente, formando un ángulo obtuso? ¿Por qué el Porce, que aparece hoy como la arteria principal de este sistema hidrográfico, se estrecha tanto al cortar, en *Guayabito*, la cordillera que encierra por el Norte el gran valle imaginario? En vista de estas reflexiones, me propuse hacer, á la primera oportunidad, un estudio detenido de *La Quiebra*.

La segunda vez que estuve en aquel paraje practiqué la exploración geológica de sus alrededores, y hallé, llenó de sorpresa, la prueba incontestable de lo que había sospechado. Por cualquier lado que se acercue uno á *La Quiebra*, siguiendo la cordillera, que está formada allí de un granito gris, de cristalización grosera, y excesivamente cuarzosos, observa, 200 metros antes de llegar á la depresión, el paso repentino á una sienita oscura, de grano finísimo, casi desprovista de cuarzo, y que revela un origen mucho más reciente que el del granito de la cordillera. El estudio de esta masa eruptiva, por el Oriente y el Poniente, revela que es un cono, sobre el cual se deslizan, en la primera parte de su curso, el Nus y el Porcecito, y cuyo vértice se halla 150 metros al Norte del punto más profundo de *La Quiebra*.

Fácil es trazar, con este dato, la historia de aquella región. Antiguamente el Riogrande venía, por el valle que hoy recorre, hasta su actual confluencia con el Porce; allí se unía á éste, y libres de la obstrucción que hoy les opone el cono sienítico de *La Quiebra*, seguían por los que hoy son valles del Porcecito y el Nus, á desaguar en el Nare, cerca á su desembocadura en el Magdalena. Aquel hermoso río, de 200 kilómetros de longitud, y con un caudal de aguas cuádruplo del que hoy posee, habría sido, si se hubiera conservado hasta nuestros días, navegable por vapores en los grandes trayectos que lo son hoy por canoas; y valdría bastante más que un camino por *La Quiebra*, como vía de comunicación con el Magdalena.

Un estudio de los niveles de los ríos que hoy corren por aquella región confirma perfectamente la existencia del río prehistórico. Si se prescinde del cono sienítico de *La Quiebra*, y se traza una línea por debajo de él, desde la confluencia del Porce y el Riogrande, hasta 4 kilo-

metros arriba de la desembocadura de la Palmichala en el Nus, pie de la masa eruptiva, como si los primeros ríos todavía hubieran de correr por el valle del último, se hallará la más satisfactoria continuidad de nivel. El Porce recorre de Barbosa á Juntas de Riogrande 23 kilómetros, con un desnivel de 9 metros y 29 centímetros por kilómetro; la línea imaginaria de Juntas al punto designado en el Nus, tiene 19 kilómetros, y un desnivel de 7 metros y 23 centímetros por kilómetro; y finalmente, de allí para abajo, hasta la *Manada*, única porción del bajo Nus, que yo estudié, hay un trayecto de 30 kilómetros, con desnivel de 3 metros por kilómetro. La curva que se desarrolla corresponde exactamente al curso de un gran río.

Pero volvamos á la historia del prehistórico río. Como en toda cordillera el punto más débil es su parte más alta, ó eje de levantamiento, y más si esta parte ha sido ahondada y adelgazada por el curso de un río que se abre paso á través de ella, sucedió que en el valle del antiguo río, y en este punto doblemente débil, se abrió paso una erupción sienítica, que le cerró el camino, soldando la rota cordillera, y convirtiendo lo que antes fué el pasaje del río, en lo que se llama hoy *La Quebra*. Las aguas del Porce y el Riogrande se estancaron, y coronando una depresión que debió de existir en el paraje de *Guayabito*, de la cordillera que encerraba por el Norte su antiguo valle, se desbordaron por ella, hacia un río que debía nacer allí y recorrer el valle de lo que hoy se llama el bajo Porce. Gracias al carácter feldespático y descomponible del granito de aquella garganta ésta pronto se allanó y dió libre paso al desalojado río.

No es fácil decir con exactitud en qué época tuvo lugar este trastorno; pero evidentemente fué después del período cretáceo y antes del fin del terciario, pues la cordillera donde se halla *La Quebra*, y á través de la cual corría el antiguo río, levantó las capas cretáceas; al mismo tiempo que en los aluviones auríferos, (probablemente terciarios) del Porce, de Juntas para abajo, se encuentran fragmentos de rocas que sólo pueden proceder del valle de Riogrande.

Hé aquí el resultado de mi segundo estudio de *La Quebra*, que no había publicado antes por desconfiar de mi competencia en la materia. Viajando, recientemente, por aquella región con el distinguido geólogo Mr. Adrien Moule, le comuniqué mis ideas, que rechazó desde luego como demasiado audaces; más cuando verificó todas mis observaciones, me dijo: "Este es un hecho tan perfectamente probado como pueden serlo los hechos geológicos; por mi parte lo acepto como irrecusable, y lo haré figurar en el informe que debo dar sobre el río Nus"; y así lo hizo en efecto. Las palabras de aquel sabio ingeniero me animan á someter al público mi insignificante trabajo.

Poblado, 21 de Julio de 1887.

TULIO OSPINA.